

CRONICA DE LA REPUBLICA.

Campeche 5 de diciembre de 1860.

YUCATAN Y CAMPECHE.

llama con solemne voz á los mejicanos todos: el que escucha esa voz sagrada, el que no se muestra indiferente á ella, pues es el llamamiento que la patria triunfante hace á sus hijos, ese no mas será mejicano, será nuestro hermano, le tenderemos todos una mano amiga, vivirá con nosotros y siempre tendremos un orgullo noble al darle el título de hermano, aunque tenga el rostro ennegrecido, aunque sea pobre y sencillo.

Pero los que huyan espantados de nuestra bandera de union é igualdad, porque saben que son *mas* que los hijos del pueblo, porque sus mayores le hubiesen legado un título de marqués, conde ó duque, que tuvieron de su *amo* el rey, porque son de sangre noble y deben *conservarse* hoy como fuéron.

Los que de iguales creencias, pero no de *nobleza* de sangre, sino de aquellos que pertenecen á los de la nobleza del dinero (nobleza de última invencion) y que tienen privilegios comprados que los hacen superiores á los demas, y que quieren conservar todavia, á esos tambien los uniremos con los primeros.

Y si aun insisten en el loco desvario de hacernos la guerra hasta morir ó vencer, si quieren continuar peleando con nuestras armas vencedoras, á esos que así traicionan la causa del pueblo les daremos para concluir nuestra obra, un palmo de tierra para dormir eternamente....!

Así tratará en batalla el soldado del pueblo á sus encarnizados enemigos.

A los que no se arrepienten ni cuando ven de cerca la muerte, porque esos están malditos del cielo.

Pero el que despues de la lucha quede con vida, lo uniremos á nuestros enemigos hipócritas.

A los que se guardan de miedo para hacernos la guerra, guerra que consiste en presentarnos obstáculos y luego huir el rostro.

A esos mas infames todavia, debe la democracia para concluir su regeneracion completa, para cimentar una paz bienhechora, para dejarnos felices y tranquilos en nuestra patria con solo amigos, enviarlos al lugar de sus afecciones al pueblo en que hallen sus creencias en práctica....

Entónces, y solo entónces, habrá triunfado la democracia para siempre en la República mejicana.

Energía y concluyamos.

Volvemos hoy á encabezar nuestro artículo de fondo con el mismo título que pusimos al anterior. El explica perfectamente la union que existe entre ambos Estados y la marcha que juntos siguen hasta consolidar en Yucatan el nuevo gobierno que han proclamado sus hijos.

Nuestras tropas, llamadas primero por la Junta Gubernativa que creó en Mérida el pronunciamiento del 26 y que obsequiando este llamamiento llegaron hasta Uman, llamadas despues por la misma Junta cuando se temió que D. Pedro Acereto atacase la capital, entraron en ella no como triunfadores sino como hermanos que auxilian á sus hermanos, y si permanecen allí es por que el nuevo gobernador de Yucatan, D. Lorenzo Vargas, no ha mandado retirarlas.

El Sr. Várgas salió á campaña el 28 en persecucion de las fuerzas de Acereto que se habia encerrado en Izamal. El dia 30 á las nueve de la mañana llegó á Motul de donde salió huyendo D. Sixto Ortoll con una fuerza de Acereto. Al dia siguiente debia el Sr. Várgas llegar á Tekantó para dictar sus medidas con el fin de asediar y hacer rendir á Izamal, último baluarte de los aceretistas.

Nosotros deseamos ver cuanto ántes terminada esa breve campaña para que nuestras tropas regresen á sus hogares. Lo deseamos tambien para quitar todo pretexto á los localistas, que mientras vean en Mérida un soldado de Campeche no dejarán de excitar miserables pasiones sin otra mira que hacer la guerra indirectamente al nuevo gobierno. Y lo deseamos, mas que todo, para que de una vez los yucatecos, libres del despotismo que los subyugaba y aleccionados por la experiencia de estos tres últimos años, se dediquen al fin á consolidar un gobierno francamente liberal, honrado y progresista.

Es preciso, para lograr esto, dejarse de esas extrañas ideas aristocráticas y conservadoras, que á la verdad no tienen fundamento alguno legítimo, si no es que váyamos á buscarlo en las rancias ideas y costumbres de los antiguos conquistadores del país. Es preciso romper para siempre con ellas